



REDACCIÓN
CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41

NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRO, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
EN MADRID.
Un mes. 1 peseta
Trimestre. 2,50
Año. 10

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
EN PROVINCIAS.
Un Trimestre. 3 pesetas
Semestre. 6
Año. 12

¡Ciudadanos!

En esta semana se pondrá á la venta el

ALMANAQUE DE DON QUIJOTE
PARA 1894

Precio: **UNA** peseta.

CANTARES

Gitana, no me lo niegues;
gitana, di la verdad.
¿Eres tú la confidente
de ese Maimón Mojatar?

Tienes cara de higo clumbo,
tienes el cutis de pita
y la intención de un marrajo.
¿Eres del Riff, gitanilla?

Le han robado del serrallo
las *hurines* al sultán.
Al que robe á mi gitana
le pago la *convitá*.

El ojo del gran Kalifa,
dicen que lo tiene huero.
Que se junte á mi gitana,
que tiene postizo el pelo.

Me has echao el aguardiente
con tus *quercales*, gitana.
mientras que trato contigo
todos me dan la gran lata.

Si vas al cielo, gitana,
que me lo avise San Pedro,
para irme á vivir tranquilo
á los profundos infiernos.

¡Denunciados!

Confesémoslo con rubor: el último número de DON QUIJOTE ha sido denunciado.

A el fiscal de turno, no le ha parecido bien que protestásemos de la prisión que sufre Emilio Prieto, y nos ha considerado reos de no sabemos qué delitos de esos que registra la ley de imprenta.

¡Y qué triste es ser declarado delincuente! Nosotros sentimos en estos momentos la conciencia perturbada y el cerebro lleno de dudas. — ¡Cielos! — nos decimos — ¿si tendrá razón el fiscal, y seremos, sin saberlo, todos unos señores criminales? ¡Ah! ¡Es una tristeza eso de sentir horror de sí mismo.

Y menos mal que no nos ha alcanzado la jurisdicción del César Arceniovich. Si no, á estas horas, estaríamos dándole cuenta á Dios de nuestras culpas y pecados, que deben ser muchos y muy grandes, según nos castiga el señor fiscal.

Y vamos viviendo. Ya tenemos á otro compañero más en vísperas de ser encerrado. Cero y van mil.

La *Cárcel Modelo* debiera variar de nombre, y titularse, de ahora en adelante, *Cárcel de Don Quijote*.

Si, ese establecimiento celular ha llegado á ser, «por nuestras culpas, por nuestras grandísimas culpas», el domicilio natural de los redactores de este empecatado periódico.

¡Cuánto cuesta ser desfae lor de entuertos! He aquí que por defender al oprimido, por hacer la causa de la justicia, se nos declara delincuentes y se nos priva de la libertad. Pero nuestra conciencia está tranquila y sentimos la satisfacción de haber cumplido con lo que nos exigía el deber. Acaso el señor fiscal no tenga la culpa de nuestra denuncia, y si algunos cuadrilleros de la Santa Hermandad.

Y para terminar. Gracias mil á las numerosas personas que nos han escrito felicitándonos por el percance que hemos sufrido. DON QUIJOTE agradece en lo mucho que valen esas pruebas de afecto.

Si, gracias á todos.

Y hasta otra, señor fiscal.

¡MUCHAS GRACIAS!

La prensa republicana da cuenta, en los siguientes términos, de la denuncia de DON QUIJOTE:

El Ideal:

«También DON QUIJOTE, el valiente y popular semana-

rio satírico, ha levantado su voz con indignación para protestar del incomprensible atropello que llevó á Prieto á la cárcel celular y allí lo retiene contra toda razón y contra toda justicia.

Esta generosa protesta del periódico republicano, ha despertado las iras del fiscal de tal modo, que ha procedido á su denuncia.

No necesitamos decir cuánto lamentamos esta denuncia, y cuánta gratitud sentimos hacia el valiente colega republicano.

La Justicia:

«El último número de nuestro querido colega DON QUIJOTE ha sido denunciado, lo cual deploramos muy de veras. Sólo nos consuela una débil esperanza.

Puede que con esa denuncia se asusten los riffenios.

Y en ese caso, resignese nuestro apreciable colega!...

De algún modo hay que vengar la sangre vertida en el campo de Sidi Guariach.

El País:

«Y sigue la persecución contra la prensa.

El último número de nuestro querido colega DON QUIJOTE ha sido denunciado.

Lo sentimos mucho.

Repetimos la frase de Castelar:

«Nunca, como ahora, ha gozado el periódico de tanta libertad.»

¡Muchas gracias, compañeros!

SIN NOVEDAD

Ya no nos queda nada, ni aun indignación. Consumiámosla el cansancio, y ya se bajan las frentes que ayer se alzaban altaneras, con ademán de reto. Derrotados sin luchas ni combates, sufrimos mansamente la afrenta. La fiebre patriótica ha remitido; el desaliento se aposenta en todos los pechos. Sagasta y compañía, la comparsa carnavalesca que usufructúa el poder, detesta los riesgos de la lucha.

¿Qué saben esos menguados de deberes y sacrificios? Ambiciosos insaciables, la vida para ellos sólo tiene una finalidad, un objetivo único: tragar mucho, tragar siempre.

¿La Patria? ¡Bah! La Patria para esos señores sólo es el medio donde sacian sus apetitos de dominación y honores. Se conceptúan muy altos para poder sentir los latidos de la opinión. Ellos mandan; el Pueblo, el Pueblo bien está obedeciéndolo sus mandatos. ¿Ordenan resignación y paciencia? Pues á resignarse, que nuestros amos así lo quieren. Y además, —sépanlo esos ignorantes que se impacientan— la resignación es virtud, á la que nos obliga la religión oficial, la religión del Estado. Resignémonos, pues.

También ellos, nuestros gobernantes, no son más sino meros ejecutores de los mandatos del gabinete británico.

El general Bun Bun, ese pobre López, es capaz de ir á

tomar la orden del embajador inglés antes de trasladar cualquiera de nuestros batallones al Africa. Esos hombres, Sagasta y compañía, más que ministros españoles, parecen entusiastas aliados de las kábilas riffenias.

Jamás como en esto ocasión se ha evidenciado la distancia enorme, los abismos sin puente, que separan á los gobiernos de la restauración de la opinión pública, de la opinión nacional. España entera se levantó indignada ante la afrenta inferida á nuestro pabellón por unos centenares de moros, enturecidos por el fanatismo religioso. Todos los españoles se ofrecieron jubilosos al sacrificio; á miles de millares se presentaron los voluntarios para vengar la afrenta, para cobrar con réditos usurarios la sangre de nuestros soldados derramada por los rencores riffenios. La moneda de cobre del jornalero, ganada en penosísima labor y el billete del poderoso fueron igualmente ofrecidos para los gastos de la guerra. Todos, absolutamente todos los españoles, mostráronse á igual altura. Ofreciéronle las circunstancias el puesto de honor á la primera reserva, ¡y qué ejemplo más admirable ha dado ésta de su amor á la patria!

Nada, nada desalentó el ardor patriótico de estos hombres, ni el hambre, ni la falta de alojamiento y equipos, ni las repulsas tercas, insistentes, de los encargados de atender á sus necesidades. Animados por el santo amor de la patria, las bochornosas torpezas de nuestro gobierno prestáble animoso entusiasmo. Se negaban obstinadamente al desaliento.

El pueblo español es así, intrépido y sufrido.

Dos meses y medio para poner veinticinco mil soldados en Melilla ha necesitado el buen Bun Bun. Dióle por caudillo al autor de la restauración, al gran Arseniovich, y uno y otro, López y Martínez, dedican el impetuoso brio de tan decidido y entusiasta ejército á pedir al cielo piedad para nuestras culpas y castigo para nuestros ofensores. Ejemplos de piedad, eso, eso sólo exige este gobierno de nuestros soldados. Nuestro amo y señor, el embajador inglés, no nos autoriza hasta ahora á otra cosa, y Sagasta y compañía acatan reverentemente su mandato. El honor de la bandera, el prestigio de nuestro ejército, los intereses de España, ¡bah!, ¿qué les importa á esos ministros subordinados al gabinete de Londres?

EL ESCULTOR

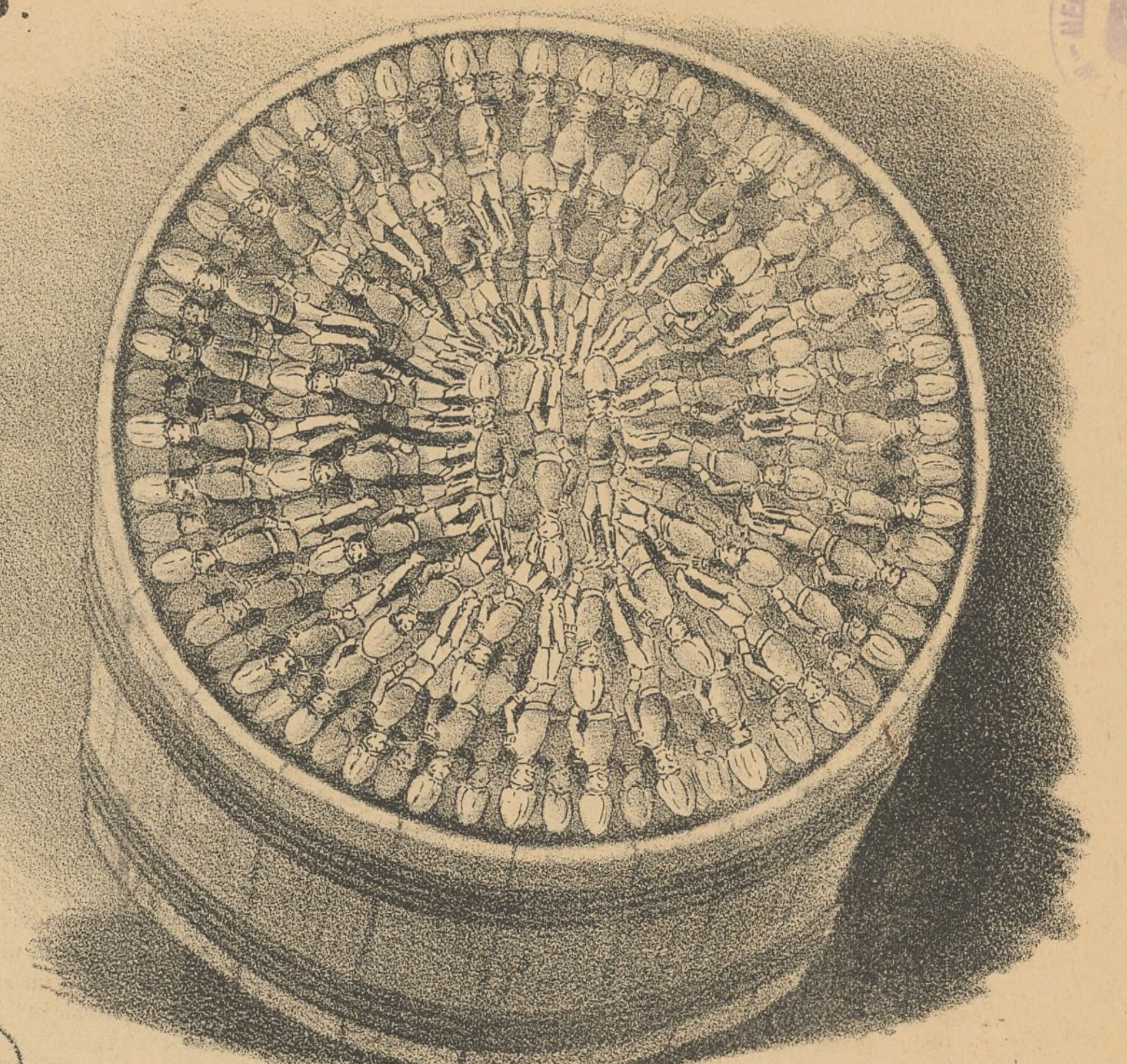
No recuerdo la fecha exactamente ni el nombre del artista, ni aun el pueblo; pero ello fué en España, porque solo en España hay artistas de este vuelo,



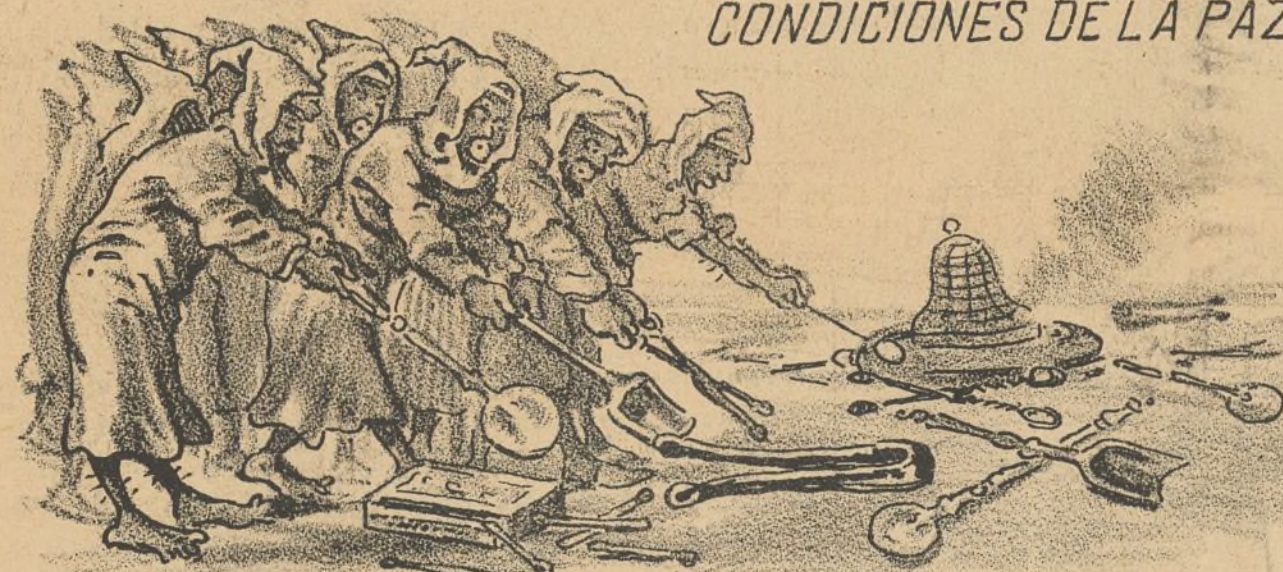
Nuestros protectores.
CONDICIONES DE LA PAZ.



Batalla de D.^o Quijote con el gigante Alifanfarrón cabeza de Quita y Pon.



Generales en conserva para la segunda remesa



Entrega de las armas de fuego



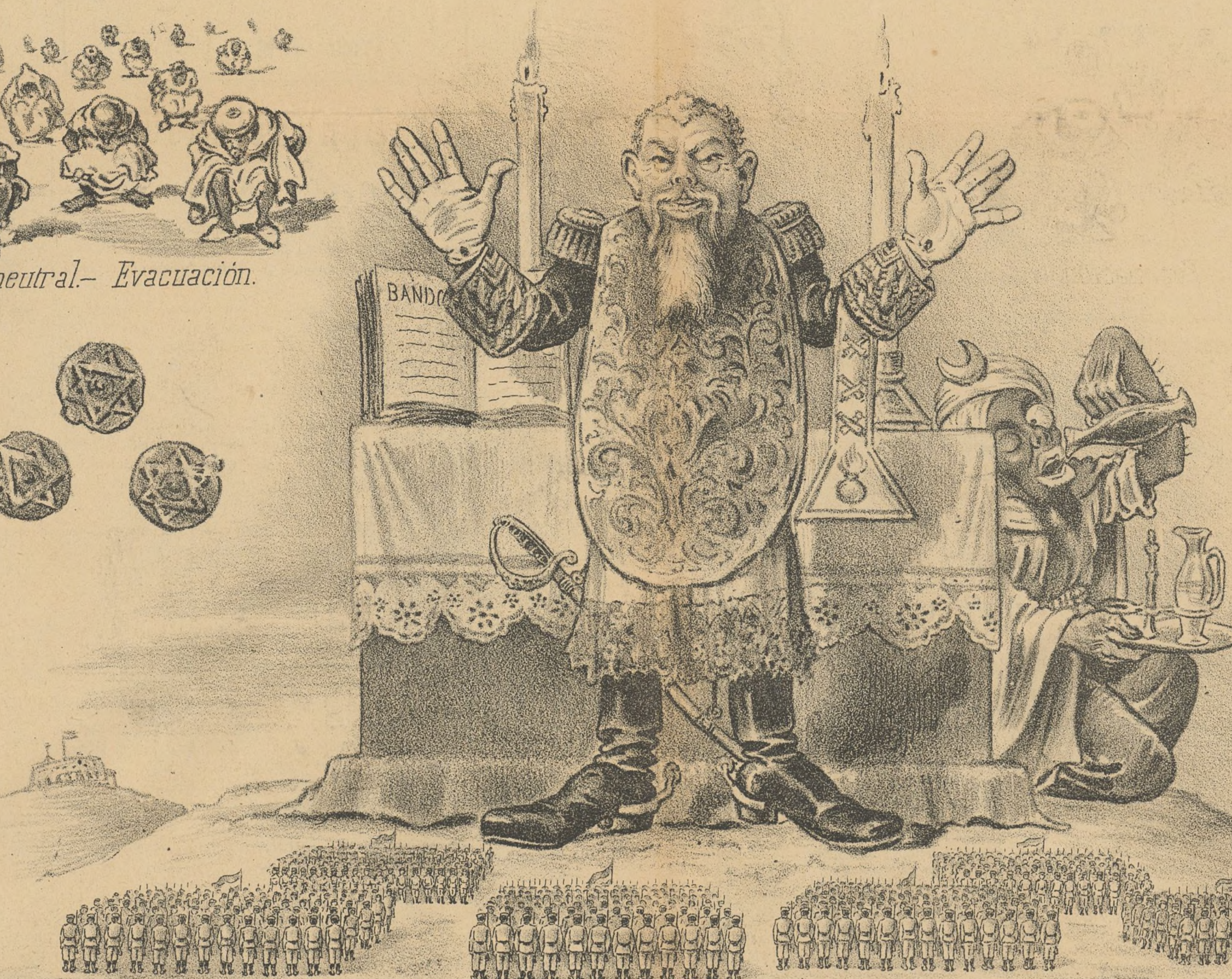
Campo neutral.- Evacuación.



CONDICIONES DE LA PAZ. Indemnización.



CONDICIONES DE LA PAZ.
Castigo - Romperselos cuando vengan á venderlos.



Iten misa est.



Sancho tomando apuntes para nuestro ALMANAQUE que saldrá el LUNES próximo.



Volverán las obscuras golondrinas pero el oro gastado en aventuras en turbacón sus ruidos á colgar, ese...no volverá.

y en España tan solo hay municipios como aquel de la villa de mi cuento. Vivía un alcornoque de la raza del alcalde primero, en medio de la plaza de la villa; pero era un alcornoque gigantesco. A su sombra jugaban los chiquillos, toreaban, á veces, al maestro y acudían á ver el alcornoque *turistas* forasteros, que decía el alcalde, propietario de aquél, según su idioma, *fenómeno*. Murmuraban vecinos inconscientes y aun algunos pedían, sin respeto, que cortasen el árbol, que afeaba la hermosa plaza, en forma de trapezio, y toda de edificios de primera; es un decir, de primitivos tiempos. Una posada á dos, varios establos, que no establecimientos, la casa de la Villa y una huerta, todos monumentales, por supuesto. Defendía el alcalde á su alcornoque contra aquellos vecinos insurrectos, pero al fin, por ganarse simpatías, accedió, aunque con mucho sentimiento. —Es preciso emplearle dignamente. —Eso sí —le dijeron.

Conque en esto, llegó como de paso, un insigne escultor, algo extranjero: viajaba á pie, por gusto, según cuentan, estudiando costumbres. Al momento que supieron quien era, en la posada cundió la novedad. Lo supo el médico, y propuso al alcalde que del árbol hicieran una estatua al rey don Pedro, es un decir —decía —ó á Sagasta, ó á Balmes, ó á Moret, ó al Chiclanero. Es verdad; una imagen —dijo el cura. Claro es que el escultor vió el cielo abierto. —Sacaré un San Cristóbal con el niño, y además un San Roque con el perro, porque es el alcornoque más hermoso que el sol ha iluminado en estos reinos.» Arregláronse en todo: condiciones, de tamaño y de precio, y principió el artista su trabajo mediante el adelanto de dinero. Pero al mes, y después de otros pedidos á cuenta del total del presupuesto, reunió á los señores concejales para decirles esto: —San Cristóbal no sale, no es posible; no da de sí el madero; saldrán el niño, Roque y aun el chuchó, pero un chuchó de lanas y pequeño. —De ser *semificante*, que no salga, gritó á coro el cerril ayuntamiento. —Pues San Roque y el niño. —Pero el niño

que no sea de pecho. Pasaron quince días, y el artista volvió á decir de nuevo: —No sale ya San Roque; tiene el árbol, carcomido en secreto, muy poco material aprovechable. —Sea por Dios —dijeron los nobles concejales y tenientes y el alcalde, dolido de su leño. Pero que sea un nene, ya mocito, no vaya usted á hacer algún muñeco.» Y al mes se presentaba el pobre artista otra vez al concejo, y un objeto tapado le mostraba á tiempo que decía: —Ya está aquello. —Veamos —replicaron los señores, ganosos de ver algo de provecho. —¿Será rubio? —Es color del alcornoque. —¿No es chiquito? —Parece. —¿Qué, pequeño?

Pues no habrá cucharón que se parezca. A ver, que le examinen los maestros. ¿Es obra de arte ó no? —Pero, buen hombre, ¿conque todo el trabajo quedó en esto? ¿Conque, en vez de San Roque y San Cristóbal y del niño y del perro, nos trae un cucharón? —Pero en su clase, ¿no es verdad que es soberbio?

¿Conque ya no habrá fuertes ni *Guariaches*, ni sirven, ni se debe dar en eso? ¿Conque todo se queda reducido á cartas de Marruecos al señor de Moret y viceversa, de Moret á Muley... y de aquí al cielo? No siento mas —como dirán algunos, que morir por la patria... ó haber muerto. ¡Oh, témporal ¡oh, Moret! ¡oh, Sidi Torres! ¡oh, Sagasta! ¡oh, gobierno!

LAS NEGOCIACIONES

Siguen las conferencias. El general Martínez Campos, nos ha resultado á última hora un gran aficionado á la diplomacia. Acaso ese hombre haya pensado alguna vez con rabiosa envidia en el gran Bismarck, guerrero ilustre y terror de las chancillerías europeas...

Hemos perdido ya la cuenta del número de entrevistas que el general Martínez lleva celebradas con el Príncipe Tuerto, el bufo comisionado del decrepito Sultán.

De esas conferencias, celebradas con aparato teatral en el campo de Melilla, habrá de salir la paz, si Dios no lo remedia.

El ejército expedicionario regresará á Madrid con el ramo de oliva en la mano, símbolo de la paz. Quédese para mejor ocasión el laurel de la victoria, horriblemente sangriento, según *El Correo*.

Martínez Campos, en vez de guerrero, nos ha resultado un buen agente diplomático. Terminada la «campana» del Riff, bien puede concederle el Sr. Moret un consulado de tercera clase. Hace bien *El Siglo* del pobre Nido en llamar al general, «insigne diplomático». Ese hombre ha dejado tamañito á Taylleraradn.

Ya hemos dicho que nosotros somos partidarios de la paz, que deseamos á toda costa evitar el derramamiento de sangre. Pero no queremos, no, que el honor de España quede á los pies del Tuerto... ¿Qué hemos conseguido hasta hora con esas negociaciones? Una tregua vergonzosa... que los riffeños nos dejen construir el fuerte de la «Purísima.»

No nos indemnizarán los riffeños, ni nos entregarán sus armas, ni darán una satisfacción á nuestra bandera. Ya nos contentaremos, si acaso, con desalojarlos de la zona neutral.

La paz que se está concertando en Melilla, al decir de la gente, es una paz vergonzosa. El gobierno del Sr. Sagasta debe estar satisfecho. Ya no habrá guerra. Ya ha terminado la campaña del Riff. La patria está de luto.

DON ARSENIO Y SANCHO

—¡Vive Dios! no me espanta esta morisma y daría un doblón por su serrallo, por que no estar gallina, yo estar gallo y necesito á la sultana misma. Si esto produce en sus dominios cisma, á ellos voy con mi lanza y mi caballo. Si ellos quieren batalla, yo batallo, y al mismo Tuerto romperé la crisma. —Apostaré que al burro de Mahoma ya le tienes, ¡pardiez!, domesticado —le dijo Sancho Panza, como en broma. Y Arsenio contestó, despeluznado: —A ese borrico infiel, mal muermo coma, que por el mundo anduvo desbocado. Y luego, muy airado, cambió de gorra, requirió la espada, oyó una misa, fuese y no hubo nada.

LANZADAS

De *La Correspondencia*: «El Sr. Castelar es enemigo resuelto de la guerra con Marruecos.» Bueno, ¿y qué?

Tiene la palabra un periódico ministerial. «Hemos oído declarar á algún ministro que en el plan de cuanto ha de hacerse en Melilla están en perfecto acuerdo el gobierno y el general Martínez Campos.» Mejor. Así la responsabilidad de lo que ocurra pesará sobre ambos.

El Sr. Becerra, al decir de los periódicos, ha celebrado una larga conferencia con el general López Domínguez respecto de la cuestión de Melilla. ¡Muuu!

La Correspondencia asegura que no se sabe todavía donde se halla el Sultán de Marruecos. ¡Pero que «guasa viva» debe ser ese hombre!

El gran Arseniovich ha sido obsequiado con una serenata. ¡Muy bien hecho! ¡Viva la alegría! ¡Música! ¡Música!

El gran Arseniovich ha autorizado á los corresponsales residentes en Melilla para que puedan transmitir por el cable á sus respectivos periódicos, un telegrama diario, que no exceda de ochenta palabras.

Nos pareceu muchas. Forque esos señores pueden limitarse á telegrafiar: «Sin novedad. Hoy se ha dicho la misa en tal parte. Continúan las conferencias.»

Que á esto se reduce lo que, desde hace dos meses, vienen diciéndonos los periodistas residentes en Melilla.

El fuerte de Sidi Aguaríasch ha cambiado su nombre árabe por el cristiano de la Purísima. ¡La Purísima! ¡Ay!

Pues señor, ahora sí que va de veras. El conflicto de Melilla está á punto de terminar. Arseniovich, dirigiéndose á las tropas, ha pronunciado ya la frase sagrada: *¡Ite misa est!*

El Sr. Cánovas ha estado en palacio y ha celebrado una larga conferencia con la regente. ¡Temblad, fusionistas! Ha llegado el momento de la de «vámonos».

El infante D. Antonio ha llegado á Cadiz, después de pasar algunos días en Melilla.

Según se dice, por no haber podido medir sus armas en Melilla, el infante, ha regresado *trinando*.

¡Hola! ¡Hola!

De *La Correspondencia*:

«Hoy se ha dicho que el gobierno probablemente tomaría algún acuerdo para evitar la publicación de caricaturas alusivas al sultán de Marruecos. Parece que esta medida tiene por causa la publicación de un dibujo en un periódico semanal, que ha debido producir alguna molestia.

—Esto —se decía esta tarde— de que se sepa que el sultán se molesta y no se pueda averiguar dónde está, es una cosa verdaderamente original».

Ese periódico semanal, según todas las señas, es DON QUIJOTE.

¡Cielos! ¡Si nos condenarán á ser fusilados!

Libros:

Comentarios á Don Quijote.—Obra curiosísima, escrita con mucho ingenio, y que acredita á su autor como gran «cervantista».—Precio: cinco pesetas. De venta en todas las librerías.

Una nota de Muley, otra de su hermano *Agraz*, otra de Torres *Mojama*... ¿Pero esto es música ya?

Siempre has sido sujeto muy anglomano, y has sido varias cosas que yo me callo. Lo que no tienes es ropa, como dicen, para quien eres

Sin novedad continúa el presidente en su mal; «sin novedad» en Melilla, y todo sin novedad, menos la mar, según cuentan, que está... que aquello es la mar, como la pinta en sus cartas un chico corresponsal. Lo más nuevo es lo que dicen, y no se puede probar, que el coronel de los moros suele tomar *la tajá*. Es verdad, que igual sospecha tienen de Muley *Agraz*.

Representantes de DON QUIJOTE

EN EL EXTRANJERO Y ULTRAMAR

PARIS.—D. Carlos Casero.—81 Avenue Wagramm. LISBOA.—D. Pedro Serrano.—Rua Magdalena, 192. BUENOS AIRES.—D. Avelino Osorio.—Rodríguez Peña, 142. HABANA.—D. Antonio López.—Obispo, 37. SAN JOSE DE COSTA RICA.—D. Antonio Fou.—Apartado 419.

ANUNCIO PERMANENTE

AVISO AL PUBLICO

DON QUIJOTE ha venido al mundo á desfacer muchos entuertos y á decir muchas verdades. Y en cumplimiento de estos propósitos, y para castigo de industriales desahogados, hemos decidido publicar en todos nuestros números al siguiente anuncio:

La Agencia de comunicaciones de los Sres. Lespés y Esnaola, establecida en la calle de Tetuán, núm. 14, concertó con D. Eduardo Sojo la remesa á Buenos Aires de unos cuantos miles de ejemplares del almanaque de DON QUIJOTE, comprometiéndose á remitirlos en un vapor determinado, mediante la cantidad de *trescientas ochenta y tres pesetas*, y poner la mercancía en gran velocidad.

La Agencia de los Sres. Lespés y Esnaola, faltó á sus compromisos y embarcó los almanaques en otro vapor distinto al convenido, llegando los libros á la capital de la Argentina con un retraso inculcable.

La negligencia de los Sres. Lespés y Esnaola en remitir los ejemplares del almanaque, ha costado á la empresa de DON QUIJOTE algunos miles de pesos.

Y ateniéndonos al refrán que dice que «el que hace un cesto, hace ciento» y que «de los escarmentados salen los avisados», no volveremos á ocupar á la Agencia de comunicaciones de los Sres. Lespés y Esnaola, establecida, como ya hemos dicho, en la calle de Tetuán, núm. 14.

Imp. de Diego Pacheco, Espíritu Santo, 41, Madrid.